

“EN MIS OCHENTA Y CINCO AÑOS, NUNCA ME HE QUEDADO QUIETO”

Norberto Ticca

Los orígenes

Los orígenes de esta historia se remontan al Mediterráneo. Mi familia paterna se embarcó en la isla italiana de Cerdeña hacia la Argentina, la promesa americana para todos los europeos que buscaban nuevos y mejores horizontes.

Mi padre tenía como hobby conducir coches de carrera y pilotear aviones. En uno de sus viajes, conoció a mi madre, que era de Coronel Suárez.

Yo nací en el '26, como producto de ese flechazo. Cuando tenía tres años, nos mudamos a Lanús, donde mi padre abrió una concesionaria. Así que me crié jugando con los autos. No eran autitos de juguete como los que tenían mis amigos del barrio. ¡Los míos eran de verdad!

Mi infancia, sin embargo, terminó bruscamente. En el '35, cuando tenía apenas nueve años, mi padre falleció en un accidente aeronáutico. Mi madre tuvo que hacerse cargo de la familia. Para mí, fue crecer de golpe.

Yo me esforzaba mucho en el estudio. Era la mejor manera de aportar a esa terrible situación familiar. En el '39, ingresé a la secundaria en el Otto Krause, con la ilusión de adquirir una formación que me permitiera progresar en la vida.

Los primeros trabajos

Cuando me recibí de la secundaria, en el '45, conseguí mi primer trabajo en la Aeroposta Argentina. Mientras hacía tareas administrativas, empecé un curso de técnico aeronáutico.

En el '49, Aeroposta se fusionó con ALFA, FAMA y ZONDA, dando origen a Aerolíneas Argentinas. En aquellos tiempos, yo trabajaba como técnico mecánico en la planta de motores. Eso me permitió conocer el mundo. Pasé cuatro meses en Nueva York, en una comisión de compras, y cuatro meses en Amsterdam, en un curso de perfeccionamiento técnico en los talleres de KLM. Visité Boston, Washington, Amberes y Bruselas.



Con el presidente Arturo Illia.

Además de mi rol profesional en Aerolíneas, empecé a desarrollarme como docente de matemáticas, física y mecánica en escuelas secundarias.

Mi doble actividad generó una rutina diaria muy peculiar. Yo trabajaba en los talleres de Castelar, pero tenía que dar clases en la Capital. Para llegar a tiempo, los pilotos me hacían un lugar en el avión después del mantenimiento, y me llevaban a Aeroparque, que por entonces aún tenía pista de tierra. ¡Todos los días, tenía transporte aéreo desde Castelar a Buenos Aires en un Douglas DC3!

Así estuve algunos años hasta que, en el '56, comencé a trabajar como jefe de ventas en Adabor, una fábrica de prensas hidráulicas

HIDRAMET S.R.L.

Después de más de una década en Adabor, junto con otros tres compañeros decidimos probar suerte con un proyecto propio. Así, en el '68, nació HIDRAMET S.R.L., en un terreno de Bernal que compramos con nuestros ahorros. Allí construimos un taller de 200 metros cuadrados, y comenzamos a fabricar prensas hidráulicas. Nuestros principales clientes eran empresas automotrices.



En la Plaza Tiananmen de Beijing, en un viaje a China en representación de AAFMHA.

Posteriormente conocí a Ezio Pino, socio de la firma Esteban Pino e hijos quien me interesó en producir balancines y prensas mecánicas. Integramos estas actividades en HIDRAMET, y empezamos a ser proveedores de fábricas de artículos para el hogar.

La primera mitad de los '70 fueron nuestros tiempos dorados. Llegamos a tener 35 operarios, y a exportar a Perú, México, Brasil, Chile entre otros países

Pero la época de Martínez de Hoz nos golpeó fuerte. La importación indiscriminada nos obligó a achicar la empresa. De los 35 empleados que llegamos a tener trabajando a doble turno, nos quedamos sólo con dos. Fue una metáfora del derrumbe que padeció la Argentina por aquellas políticas anti industrialistas.

Actualmente, HIDRAMET es una empresa muy pequeña. En nuestro rubro, es prácticamente imposible competir con los productos importados de China. Así que, desde 2007, nos dedicamos casi exclusivamente a las reparaciones de maquinaria. La fábrica sólo es un recuerdo de lo que supo ser.



En el Paseo de la Fama, en una visita de representación de AAFMHA en Los Angeles.

La fuerza del sector

A lo largo de mi carrera, dediqué mucho tiempo y esfuerzo a la participación en cámaras empresarias.

Comencé en el 1958, como representante de Adabor en la Cámara Argentina de Fabricantes de Máquinas - Herramienta, Accesorios y Afines (CAFMHA) reemplazando al Sr. Rino Bortot. Hasta hoy sigo en esta agrupación, que cambió su nombre por AAFMHA. He ocupado la Secretaría de la cámara desde el '67, y fui Presidente entre el '89 y el '93.

Siempre asistí a las reuniones e impulsé distintas actividades institucionales que se tradujeron en desarrollo para los miembros del sector.

En el '64, organizamos la primera exposición EMAQH, del rubro de máquinas-herramienta. En aquel entonces, no imaginábamos la importancia que cobraría esta exposición. Con los años, EMAQH se convirtió en una inmensa vidriera donde los industriales pueden entrar en contacto con las máquinas más avanzadas de la Argentina y el exterior. En mi gestión, me tocó atender a los presidentes Illia, Menem, y Alfonsín.



Recibiendo un premio a la trayectoria, en el 50° aniversario de AAFMHA.

Mi participación en la Cámara fue ocupando cada vez más tiempo en mi agenda. No me quejo. Es algo que siento y hago con gusto.

A lo largo de estos cincuenta y cuatro años, he aportado mi tiempo y esfuerzo para difundir nuestro sector a nivel nacional e internacional. Dí innumerables charlas, asistí a diversos encuentros con instituciones académicas, y participé en muchas comisiones de desarrollo empresarial.

Esta dedicación absoluta a la actividad gremial empresaria me permitió conocer el mundo, participando en distintas misiones y exposiciones.

Estuve en Ciudad del Cabo, Praga, Copenhague, Roma, Milán, Los Ángeles, Miami, Houston, Berlín, Lisboa, Londres, Barcelona, Madrid, San Sebastián, Moscú, Tokio, Beijing, Shangai, Sidney, Bogotá, México, La Paz, Quito, Lima, San Pablo, Montevideo, Santiago de Chile, Lima, y Caracas, Londres, entre muchos otros lugares.

El legado

Mis días empiezan yendo a la fábrica por la mañana. Después del almuerzo, dedico mis horas a actividades gremiales empresarias.

Aún hoy, con mis ochenta y cinco años, trabajo a diario por el bien de la industria. Colaboro activamente en las comisiones de Comercio Exterior, Finanzas, Compre Nacional, Nuclear, Consejo, IRAM, e INTI.

Mi mujer, a veces, se queja porque paso mucho tiempo fuera de casa. Pero no puedo evitarlo. Lo hago porque me apasiona. Por todas estas actividades, he llegado a considerar a ADIMRA, como mi segundo hogar. En mis ochenta y cinco años, nunca me he quedado quieto.